

EL SEÑOR Y SUS OBREROS

ORVILLE E. SWINDOLL¹

Buenos Aires, año 1996, Retiro Nacional de Renovación Espiritual.

INTRODUCCIÓN

En esta ocasión, bajo el lema *Apacienta mis ovejas*, estamos considerando distintos aspectos de la obra que nos toca realizar y que constituye la vocación de la gran mayoría de los presentes.

La manera en que Jesús eligió y entrenó a sus discípulos ha sido tema de investigación de muchos, y hay abundante literatura sobre el particular. Sin embargo, es un tema que siempre despierta interés y su estudio es muy aleccionador. Al iniciar su ministerio terrenal en Palestina entre su propio pueblo judío, Jesús alertó a muchos a la maravillosa realidad de que Dios estaba presente en el mundo e interesado en las personas. Una multitud le siguió y escuchó sus enseñanzas durante la mayor parte de esos tres años. En el curso de ese tiempo llevó a cabo a la perfección la voluntad de su Padre celestial.

Entre sus hechos más importantes, la selección de doce hombres que luego serían enviados como apóstoles pesó notablemente por la proyección de su obra en el futuro, después de su partida. Hay muchos aspectos de su relación con esos hombres que podrían interesarnos, pero vamos a limitarnos a leer y comentar sobre un par de textos que se hallan en el evangelio que escribió Lucas. Se trata de las dos ocasiones en que Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a evangelizar. En el primer caso envió sólo a los doce, y en el segundo a unos setenta.

Antes de leer los pasajes bíblicos, nos hará bien pensar en las preguntas que podrían surgir en nuestras mentes con respecto a estos hombres, su capacidad y su responsabilidad en el futuro. Por ejemplo:

- ¿Cómo hará el Señor para preparar a sus discípulos para el día cuando él no estará más en la tierra?
- ¿Cómo los va a llevar a la madurez para que superen su egoísmo, su pequeñez, sus conflictos unos con otros, su desconfianza al enfrentar problemas y su visión miope?
- ¿De qué manera les va a orientar para que su acción esté orientada correctamente, con una clara visión de los objetivos y prioridades?

¹ Pastor de la Comunidad Cristiana de Miami, EEUU, y miembro del grupo apostólico en Argentina.

Lucas 9.1-6:

¹ *Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.* ² *Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.* ³ *Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.* ⁴ *Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.* ⁵ *Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.* ⁶ *Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.*

Lucas 10.1 – 12:

¹ *Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.* ² *Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.* ³ *Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.* ⁴ *No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.* ⁵ *En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.* ⁶ *Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.* ⁷ *Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.* ⁸ *En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;* ⁹ *y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.* ¹⁰ *Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:* ¹¹ *Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.* ¹² *Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.*

Hay un par de referencias más en el mismo evangelio de Lucas en las cuales Jesús hace mención de estas experiencias. Tal vez conviene tenerlas presente antes de hacer comentarios sobre ellas.

Lucas 10.17 – 20:

¹⁷ *Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.* ¹⁸ *Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.* ¹⁹ *He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.* ²⁰ *Pero*

no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Lucas 22.85 – 38:

³⁵ Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. ³⁶ Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. ³⁷ Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. ³⁸ Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

LO QUE HIZO JESÚS

Si es probable que en ambas ocasiones los discípulos habrán sentido cierta excitación y una gran expectativa frente a la tarea que ahora les tocaría realizar, es obvio que fueron momentos solemnes también. Hasta ahora estuvieron siempre en la compañía de Jesús. Fue él que expulsaba los demonios, que sanaba a los enfermos, que predicaba el evangelio del reino. Frente a cualquier falla personal o situación inesperada, ellos pudieron recurrir a su presencia y su sabiduría. Pero ahora iban a lanzarse solos.

También es evidente que no es una decisión improvisada. Los discípulos son enviados a las ciudades y aldeas que Jesús piensa visitar personalmente más adelante. Y él está consciente que llegará el momento cuando no estará más con ellos. Por lo tanto, es necesario que ellos ganen algo de experiencia a solas. Además, la tarea es grande e imposible de realizar si Jesús no se multiplique en otros obreros. Él está sintiendo una gran carga por toda esta situación.

Teniendo presente este cuadro, observemos lo que hizo Jesús:

¿Qué les dio?

- Poder y autoridad sobre los demonios, y para sanar enfermedades (9.1). Esto indica que están frente a tareas y luchas espirituales. Van a enfrentar resistencia. No será suficiente la inteligencia o viveza humana. Para hacer la obra de Dios, hace falta gracia, fe, autorización y poder espiritual, además del conocimiento de los caminos de Dios.

¿Para qué los envió?

- A predicar el reino de Dios (9.2).

- A sanar a los enfermos (9.2; 10.9).
- A llevar paz a los hogares atribulados (10.5, 6).

Tuvieron responsabilidades específicas que les obligarían a depender de Dios y mantener una relación estrecha con él. Estas cosas no se hacen simplemente por memoria o por experiencia, sino en dependencia de Dios.

¿Qué les dijo?

- No deberían llevar provisiones extras (9.3; 10.4).
- Deberían conformarse con lo provisto por sus anfitriones (9.4; 10.7).

Con esto él quería subrayar al menos cuatro puntos importantes:

1. Su **vulnerabilidad** serviría para enseñarles a confiar en Dios. Reconocerían así su propia debilidad y el hecho de que podrían contar con el respaldo de Dios (10.3, 4).
2. Su sostén no sería provisto como a mendigos o pordioseros, sino porque fueron dignos de estos gestos bondadosos de sus anfitriones (10.7). Todo obrero cristiano precisa un sentido de **dignidad** y la convicción de que está haciendo una obra de valor, y que su servicio honra a Dios.
3. Los siervos de Cristo precisan **agilidad**; no deben estar cargados de cosas que impiden o dificultan su trabajo o sus movimientos (9.3; 10.4).
4. Su suerte está en las manos de Dios; no están a la deriva. Y deberían aprender a **conformarse** con la buena voluntad de su amo celestial. Les instruyó a comer lo que se les dieran. Dios es el que abre las puertas, o las cierra (10.9-12). Sus siervos deben obedecer sin cuestionar.